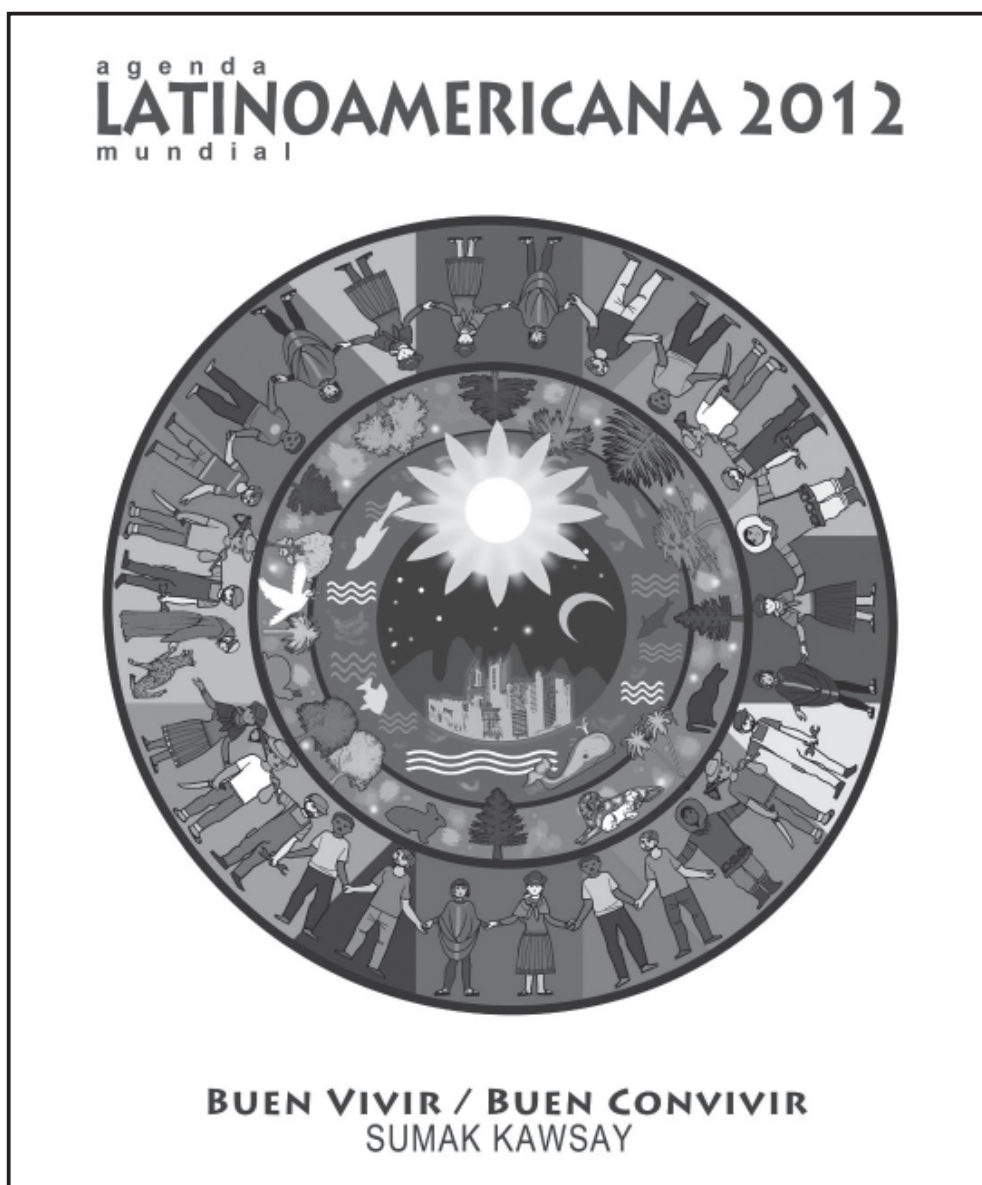




DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 75



BUEN VIVIR, BUEN CONVIVIR
SUMAK KAWSAY

PRESENTACIÓN DE LA AGENDA LATINOAMERICANA 2012

Comités Oscar Romero

C/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza (España) D.L.Z. 147-89

EN ESTOS DÍAS...

A Emo.

Compañeras/os, aquí les dejo una pequeña reseña de la combativa vida del luchador catracho, Emo, quien fuera abatido a balazos el pasado miércoles 7 de septiembre por sicarios al servicio de la oligarquía y del gobierno de facto hondureño.

Emo Sadloo nació hace 50 años en India pero era hondureño por naturalización, ya que residía en tierra morazánica desde hacía 35 años. Su nombre completo era Mahadeo Roopchano Sadloo Sadloo, aunque todos los integrantes del FNRP cariñosamente lo llamaban "Emo", debido a que gozaba del aprecio y la simpatía de todos miembros de la Resistencia. Contrajo matrimonio dos veces y procreó un total de diez hijos. Su vida la repartía entre su pequeño taller de reparación de llantas y su familia; era una persona muy hogareña de muy sinceros sentimientos.

En los últimos años se caracterizó por su apoyo y solidaridad, y por estar presente en cada una de las manifestaciones que organizaba el FNRP en contra del golpe de estado del 28 de junio de 2009, llegando a ser el pulmón del movimiento social; manifestó en diferentes ocasiones que "iba a luchar hasta las últimas consecuencias contra la clase política-económica de Honduras, ejecutora del siniestro golpe".

Desde el momento en que ocurre la expulsión de Zelaya, Emo se incorporó a la lucha popular, primero para exigir el retorno del orden constitucional y luego para reclamar la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente. En los últimos meses, sin abandonar la lucha social, realizaba acciones a favor del Movimiento Amplio Popular; es de recordar, además, que fue de los que se jugó la vida, al servir como escudo humano para darle protección al ex presidente Zelaya en la embajada de Brasil.

Emo, a raíz de su ineludible lucha, acaparó la atención de las empresas de comunicación, quienes aprovecharon la oportunidad para desprestigiar su imagen. Debido a esto, y siendo conocido por todo el pueblo, los días posteriores al golpe nuestro fallecido compañero fue amenazado por empresarios y políticos con quitarle la nacionalidad hondureña y expulsarlo del país, tal como lo hicieron con el padre catracho-guanaco, Andrés Tamayo y otros cuantos compatriotas que aún están en el exilio, producto de la persecución que impera en Honduras.

Miles de voces claman justicia por la vida de este gran luchador centroamericano y del mundo. ¡¡ Emo Sadloo vive!!.

(Emo en la embajada de Brasil con Zelaya y el Padre Andrés Tamayo, quien todavía sufre persecución en <http://www.youtube.com/watch?v=05nJzhDODbE>)

INTRODUCCIÓN

"Sean capaces de sentir, en lo más hondo, cualquier injusticia realizada contra cualquiera, en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda del revolucionario". (Che Guevara).

La Agenda Latinoamericana-Mundial ha escogido para la edición de 2012 como hilo conductor el "BUEN VIVIR, BUEN CONVIVIR. SUMAK KAWSAY", haciéndose eco de la temática lanzada por el Consejo Indigenista Misionero de Brasil para la Semana de los Pueblos Indígenas 2011.

El Buen Vivir o Vivir Bien, principio emanado de los pueblos indígenas, engloba un conjunto de ideas que se están forjando como reacción y alternativa a los conceptos convencionales sobre el desarrollo, explorando nuevas perspectivas creativas tanto en el plano de las ideas como en las prácticas.

Implica el Sumak Kawsay (Buen Vivir) un cuestionamiento sustancial a las ideas contemporáneas sobre apego al crecimiento económico, incapaz de resolver la pobreza y el impacto social y ambiental (en la bibliografía sugerimos varios títulos realmente interesantes sobre las cojeras del sistema y sus antecedentes); esta plataforma para "ver el mundo" de distinta manera enfoca las falacias del economicismo convencional, denuncia la pérdida de los aspectos afectivos de la Humanidad y convierte al Medio Ambiente y sus especies en sujetos igualitarios de derechos.

Las Constituciones de Bolivia y Ecuador contemplan expresamente como principio organizativo el Vivir Bien (Art. 275 Constitución de Ecuador: "El régimen de desarrollo es el conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políticos, socio-culturales y ambientales, que garantizan la realización del buen vivir, del Sumak Kawsay (...). El buen vivir requerirá que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades gocen efectivamente de sus derechos, y ejerzan responsabilidades en el marco de la interculturalidad, del respeto a sus diversidades, y de la convivencia armónica con la naturaleza.").

Propiciada seguramente por el cambio climático y la actual crisis económica ("La era de la austeridad. Año 0", preconizaba un titular del periódico "La Vanguardia" el 3 de agosto de 2011) y de valores, el Sumak Kawsay ampara esta "fase particular de una sociedad que encuentra más y más dificultades a reproducir el sistema económico y social sobre el cual ella se funda y empieza a reorganizarse sobre la base de otro sistema que se transforma en la forma general de las nuevas condiciones de existencia" (Maurice Godelier, 1982, 1165), la cual requiere del conocimiento y reconocimiento de este poderoso paradigma para que sirva en la transición en lucha frente al sagaz capitalismo.

¿Ha llegado la hora de proponer y lograr otra sociedad que, desde la plena igualdad mujer y hombre, y con la naturaleza como pleno sujeto de derechos, contenga el cooperativismo social de los grandes medios de producción, la propiedad pública de la energía y sus medios de distribución, la multiculturalidad, la descentralización de decisiones como forma de participación social, la regionalización de la economía y el equilibrio de la arquitectura financiera, la supresión de los ejércitos, la eficiencia productiva desde la perspectiva del desarrollo humano y ambiental, la priorización del valor de uso frente al valor de cambio...?

Hoy día no se nos ocurre cómo hacerlo de no ser desde la experiencia y la sabiduría indígena: desde el Sumak Kawsay quechua, el Suma Qamaña aymara, el Teko Porá guaraní o el Kume Mogen mapuche. Todos significan lo mismo: BUEN VIVIR, BUEN CONVIVIR. Disfrutad del documento como antesala de la AGENDA LATINOAMERICANA, y a ésta, como siempre, difundidla, popularizadla, hacedla propia, que marque vuestra tarea a hacer. Un abrazo,

Comités Óscar Romero

INDICE

Introducción	pág. 4
El ideario:	
Liberación y Sumak Kawsay. Una mirada desde la equidad de género. <i>Elsa Tamez</i>	pág. 6
Vendrá, que yo lo he visto. Contornos de un proyecto en construcción. <i>Pablo Suess</i>	pág. 7
Sumak Kawsay, Suma Qamaña, Buen Vivir. <i>José María Tortosa</i>	pág. 10
La portada de la Agenda Latinoamericana, de Maximino Cerezo Barredo	pág. 14
Su desarrollo:	
El Sumak Kawsay y la integración latinoamericana. <i>François Houtart</i>	pág. 16
La crisis del modelo de desarrollo y la filosofía del Sumak Kawsay. <i>François Houtart</i>	pág. 24
Algo en clave política, se está gestando en Chile. <i>Diego Ramos, SICSAL Argentina</i>	pág. 32
Algunos principios del postdesarrollo. <i>Arturo Escobar</i>	pág. 36
Apuntes para un epílogo	pág. 37
Notas	pág. 38

EL IDEARIO

LIBERACIÓN Y SUMAK KAWSAY. UNA MIRADA DESDE LA EQUIDAD DE GÉNERO. Elsa Támez (Agenda Latinoamericana 2012).

Liberación es un proceso continuo de una situación de opresión que busca el buen vivir. Me gusta el término Sumak Kawsay porque le da contenido al objetivo de vivir procesos de liberación. Hemos vivido tantas luchas... la mayoría perdidas, es cierto; como el coronel Buendía de "Cien años de soledad", que hizo 30 revoluciones, todas perdidas. Y, sin embargo, aquí estamos; todavía creemos, esperamos; bailamos en las fiestas a veces con las fotos de los mártires y desaparecidos pegadas en las paredes del salón, ellos nos ven y sonrían: nos acompañan.

Esto es así porque los procesos de liberación se viven simultáneamente con el buen vivir. No se lucha sin alegría, con la cara larga, por las tierras de los pueblos originarios, el alto costo de la vida o contra la violencia contra las mujeres. Insertarse en el camino de liberación es ya un buen vivir un camino de gracia.

Liberación es un proceso continuo y comunitario. Se comienza y se espera el Sumak Kawsay. Cuando

digo comunitario es que allí estamos juntos mujeres y hombres, de distintas culturas, motivados por el Sumak Kawsay para todos y todas. Hablar de liberación sólo, sin Sumak Kawsay, puede ocultar discriminaciones raciales y patriarcales; pero hablar de Sumak Kawsay en el proceso comunitario de liberación saca a la luz las verdaderas relaciones interhumanas entre hombres y mujeres y con la naturaleza. Porque el buen vivir, el Sumak Kawsay, no se puede lograr en la lucha por la justicia a secas, ya que ésta tiende a postergar o a dejar a un lado las dimensiones del buen vivir cotidiano: el beso, una mazorca asada bien hecha o compartir con el otro o la otra una mordidita de un taco calentito con frijoles y chile lleno de sabor. Sumak Kawsay se enmarca dentro de la ética del cuidado, dimensión imprescindible en las luchas por la justicia.

Para las mujeres es sumamente importante hablar de Sumak Kawsay cuando se habla de liberación de los pueblos, o de liberación de las mujeres. Si no hay Sumak Kawsay no hay liberación, aunque hayamos logrado una conquista salarial o hayamos logrado que se reconozca un poco más a las mujeres. Vivir bien es vivir un verdadero proceso de liberación. Por otro lado Sumak Kawsay sin una

visión de liberación en el horizonte no tiene sentido, es una ilusión o un vivir cínico.

VENDRÁ, QUE LO HE VISTO. CONTORNOS DE UN PROYECTO EN CONSTRUCCIÓN. Pablo Suess (Agenda Latinoamericana 2012)

El Sumak Kawsay como proyecto

En el imaginario de la humanidad, en los rostros sufridos de los pobres y en los muros de los sistemas existen grietas, a veces incluso roturas, por las cuales pasan rayos de luz e instantes de felicidad. Son espacios en los que se articulan utopías con esperanzas de un mundo con vida plena, sin hambre ni desprecio. De algunas de esas grietas sistémicas han irrumpido las discusiones constitucionales en Bolivia y en Ecuador en torno al paradigma planetario de origen quechua: el Sumak Kawsay, que significa buen vivir. En este momento histórico en que asistimos al agotamiento de un círculo civilizatorio, las discusiones sobre la real posibilidad del buen vivir continúan también en otros países.

El Sumak Kawsay, como horizonte utópico, es un paradigma crítico y autocrítico en construcción que apunta a una plataforma pluricultural y multisectorial. Apunta hacia el éxodo de una situación esclavizante y propone un camino transformador. No todos quieren un nuevo camino,

que será arduo. Unos privilegian la situación esclavizante y otros se acomodan a la esclavitud, reconciliándose con la precarización de la vida por medidas de mitigación. Cuando los programas de erradicación de la pobreza de gobiernos progresistas son financiados por la plusvalía de la explotación del trabajo y por la exportación de recursos naturales no renovables, esos programas perpetúan la miseria que dicen pretender eliminar.

El paradigma del buen vivir, con su horizonte utópico, no es un recetario ni puede ser la descripción de un programa de gobierno en sus detalles. Sumak Kawsay es la visión de otro mundo posible. En ese mundo, la humanidad forma parte de su naturaleza, pero no se diluye en ella. Por las conquistas culturales, la humanidad no se emancipó de la naturaleza, sino que añadió elementos esenciales a esa naturaleza, como libertad e igualdad, dignidad y autonomía, solidaridad y esperanza, valores y sentido.

Pero en la historia de su evolución cultural añadió también una pulsión destructiva frente a la naturaleza y frente a la propia especie humana. Esa pulsión sobrepasa la mera destructividad natural porque, también en cuanto barbarie, es cultura. Por tanto, los añadidos culturales de la humanidad pueden ser utilizados para progreso y dominación, para civilización y barbarie. Con ese saber crucial, el paradigma planetario del

Sumak Kawsay procura trazar pistas de un nuevo equilibrio, que podríamos llamar reconciliación entre humanidad y naturaleza, o alianza de las víctimas de la barbarie humana.

Por su naturaleza reparadora y su horizonte utópico, la propuesta del Sumak Kawsay no fue impulsada por superpotencias del mundo globalizado. Irrumpió de la memoria histórica y cultural de países pequeños y sectores explotados marcadamente indígenas, de Bolivia y de Ecuador. En la historia humana, lo radicalmente nuevo, revolucionario y mesiánico es siempre gestado en la periferia y en las fronteras de los imperios.

Discernimiento, transformación, límite

¿Cuáles son los ejes del horizonte utópico incorporados al paradigma constitutivo y fundacional del Sumak Kawsay, que procura no simplemente reproducir una tradición quechua milenaria, sino exponer esa tradición a las potencialidades del mundo moderno?

El buen vivir debe ser visto como aprendizaje histórico, como alternativa para el desarrollo humano y económico de hoy y como nueva síntesis consensual entre el saber tradicional, la historia republicana, la sociedad democrática y el sueño de una vida que permita amalgamar finitud y dignidad, materialidad y espiritualidad. El horizonte utópico del Sumak Kawsay cumple dos tareas: una tarea

crítica -el discernimiento vuelto al pasado y aclarado por las potencialidades patológicas y destructivas que bloquean el futuro de la humanidad-, y una tarea transformadora, que se inspira en las potencialidades productivas y humanizadoras de hoy. La primera, la crítica, es de advertencia; la segunda, la transformadora, va a describir la belleza de un nuevo amanecer y la moldura de un cuadro del cual consigue mostrar apenas las primeras pinceladas.

Donde el Sumak Kawsay del año 2012 sobrepasa ese límite de las «primeras pinceladas», donde comienza a presentar un cuadro de futuro ya dibujado en muchos detalles más allá de principios y valores, ahí va a decepcionar, no solamente a hijos y nietos, sino también a todos los contemporáneos, porque habrá incorporado creatividad y esperanza en un cuadro previsible, mensurable y pragmático. La construcción del buen vivir para todos no es un proceso lineal planeado en oficinas. «Sorprenderá a todos no por ser exótico, sino por el hecho de haber estado siempre oculto cuando habrá sido lo obvio».

Crítica sucinta del modelo en curso

El Sumak Kawsay hace una crítica radical al modelo de desarrollo basado en el crecimiento, en la aceleración de la producción, en la acumulación de los lucros y en la aportación de recursos naturales. Comunidades

indígenas, cuyos territorios son atravesados por las nuevas fronteras demarcadas por empresas mineras y por el agronegocio (soya, caña de azúcar) sufren hoy el impacto mortal del extractivismo.

El buen vivir no debe ser confundido con el bienestar en la expectativa de crecimiento y consumo ilimitados, sino más bien como freno de emergencia y búsqueda de un nuevo modelo post-extractivista. Por crear dependencia en los sectores de la energía, minerías, pesca y agropecuaria, el extractivismo impide la autonomía de los Estados y la libertad de las naciones. El extractivismo, en cualquiera de sus expresiones, es incompatible con el paradigma del buen vivir. En el campo energético, quien piensa el futuro de la humanidad necesita sustituir el gasto de

fuentes no renovables, estigmatizar el deterioro ambiental y pensar en la innovación de una economía post-petrolera. La destrucción ambiental está basada en la lucha de los humanos contra la naturaleza. Los pueblos indígenas, que desde la colonización fueron considerados «los naturales», han sido incorporados a esa destrucción de la naturaleza.

Vendrá, que yo lo he visto

La naturaleza no es enemiga, sino aliada. El Derecho Natural apunta no sólo a la dignidad humana, sino también a la dignidad de la naturaleza como aliada del buen vivir de la humanidad. El *sumak kawsay* reconoce la naturaleza como sujeto de derechos.

Los seres humanos forman parte de la naturaleza. Por tanto, el buen vivir supera las dicotomías cartesianas entre *res cogitans* y *res extensa*, entre naturaleza y humanidad, y entrelaza el tiempo lineal con el tiempo circular, el mito con la historia y la objetividad de la producción con la subjetividad de la madre tierra, que es matriz, *matrix* y *mater*. *Sumak kawsay* o buen vivir es posible cuando las personas viven en comunidad entre sí y con la naturaleza. Al considerar la naturaleza como sujeto y no



como objeto, al tratarla como aliada y no como sierva, el Sumak Kawsay propone su incorporación a la historia, no como fuerza productiva, sino como relación recíproca entre aliados que son seres sociales y naturales al mismo tiempo.

En el buen vivir, el valor de uso de la mercancía está encima del valor de cambio, defraudado por la plusvalía, expropiada por el capital. La revalorización de la persona humana y de la naturaleza forma parte de aquella sabiduría divina que la humanidad ha recibido por muchos caminos.

Reino, resistencia, rebeldía

La construcción del Sumak Kawsay se hace mediante la práctica de una ciudadanía radical, que se preocupa por las condiciones materiales y espirituales de los ciudadanos. La pluriculturalidad de ese proyecto va más allá de la cultura quechua y apunta a las múltiples aportaciones de una alianza amplia por la vida.

El cristianismo como proyecto de vida tiene una contribución importante -aunque no hegemónica- que hacer al buen vivir. Interpreta la sabiduría presente en los diferentes caminos de resistencia y rebeldía del Reino en las grietas del sistema opresor y de la sociedad alienada. Esa sabiduría atraviesa la historia y hace, siempre de nuevo, que nazca la vida y conviva la humanidad. La sabiduría del Reino, como sabiduría del bien convivir de todos, exige despojamiento que desestabiliza el sistema

por el desapego consentido de privilegios de la sociedad de clase. El desapego, como ejercicio de librarse de lo innecesario para que todos puedan usufructuar lo necesario, sobrepasa la esfera de lo privado y de lo individual. El desprendimiento, en su forma individual, puede ser comprendido como conversión, ascesis; en su forma comunitaria o sociopolítica, como ruptura y solidaridad.

Los horizontes utópicos del Reino y del Sumak Kawsay pueden sumar sus energías críticas y creativas ante aquello que todavía no es. Los nuevos espacios de buen vivir y de convivir no serán estructurados por la prosperidad del «más y mejor», sino por un horizonte de felicidad y dignidad, de sentido y esperanza.

SUMAK KAWSAY, SUMA QAMAÑA, BUEN VIVIR. José María Tortosa

Las tres palabras que encabezan este artículo significan lo mismo, aunque cada cual, situada en su contexto, presenta algunos matices diferenciadores. Sumak kawsay es quichua ecuatoriano y expresa la idea de una vida no mejor, ni mejor que la de otros, ni en continuo desvivir por mejorarla, sino simplemente buena.

La segunda componente del título viene del aymara boliviano e introduce el elemento comunitario, por lo que tal vez se podría traducir como “buen convivir”, la sociedad buena

para todos en suficiente armonía interna. Buen vivir, finalmente, y en las diversas lenguas de los países centrales, suele implicar el disfrute individual, material, hedonista e incesante. Un somero repaso al modo con que los medios utilizan dichas palabras y sus semejantes (buena vida, vivir bien) lo confirmaría. En algún ejemplo extremo encontrado recientemente en España, “buen vivir” casi se reduciría al “comer, beber y dormir” (sic).

Lo que tienen de particular las dos primeras opciones, la ecuatoriana y la boliviana, es que han aparecido en las respectivas constituciones políticas aprobadas recientemente. En efecto, en la Constitución ecuatoriana de 2008 puede leerse que “se reconoce el derecho de la población a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que garantice la sostenibilidad y el buen vivir, *sumak kawsay*”. Por su parte, la Constitución boliviana de 2009 es algo más prolija al respecto pues recoge la pluralidad lingüística del país que dicha constitución reconoce como plurinacional, y dice que “el estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: *ama qhilla*, *ama llulla*, *ama suwa* (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), *suma qamaña* (vivir bien), *ñan dereko* (vida armoniosa), *teko kavi* (vida buena), *ivi maraei* (tierra sin mal) y *qhapaj ñan* (camino o vida noble)”. Un derecho en un caso y un principio ético moral en el otro, pero ambos referidos a ese Buen Vivir o, mejor, a

ese Buen Convivir del que algo se ha escrito y publicado presentándolo en muchos casos como alternativa al pensamiento sobre el desarrollo y, en más de uno, como hallazgo fundamental en la presente coyuntura del sistema mundial.

El relativo éxito que estos vocablos han tenido sobre todo en el contexto latinoamericano puede explicarse situándolo en el igualmente relativo, pero no por ello menos real, fracaso de los proyectos desarrollistas. De hecho, el número 445 de América Latina en movimiento de junio de 2009, dedicado a la “agonía del desarrollo”, se abría con un artículo del mexicano Gustavo Esteva proponiendo el Buen Vivir (“buena vida” se dice en el artículo) como camino para ir “más allá del desarrollo”. Si se cree en lo que no se ve, el desarrollo habría sido una fe predicada por unos, básicamente en los países centrales, y asumida por otros, en general los gobiernos de los países periféricos y, en particular, los latinoamericanos.

La idea del “post-desarrollo” lleva ya años circulando en los ambientes académicos. Parte de la constatación del carácter histórico que tienen los conceptos y la necesidad de entenderlos una vez situados en su espacio-tiempo específico.

“Desarrollo”, en efecto, tiene poco más de 60 años de uso y su fracaso queda patente incluso por la necesidad que ha habido de cualificarlo

incesantemente: desarrollo económico, desarrollo social, desarrollo humano, ecodesarrollo, codesarrollo...

Produce cierta desconfianza cuando un concepto es acompañado por especificaciones que, en muchas ocasiones, más que clarificar, dificultan todavía más la comprensión del mismo.

Hay dos puntos que los críticos del desarrollo encuentran en casi todas estas acepciones obtenidas mediante prefijos, adjetivos o sustantivos que lo acompañan. El primero es el marcado carácter económico, cuando no economicista, del concepto que, por más que se quiera evitar, acaba definiéndose como crecimiento económico medido por aumento del Producto Interno Bruto al que se añadirán otras variables, como en el caso del institucionalismo, pero centradas en el PIB. El segundo punto es su origen en los países centrales y su adopción por las élites de los países periféricos sin que haya supuesto grandes cambios en estas últimas sociedades... a no ser que se incumpliesen los preceptos implícitos en el desarrollismo, como ha sucedido con los llamados países emergentes. Estos últimos habrían imitado a los países centrales sin hacer caso a la retórica de estos últimos y habrían logrado mejorar sus posiciones en la jerarquía mundial mucho mejor y más rápidamente que si hubiesen seguido las recetas de los expertos en desarrollo. Desde la perspectiva de este segundo punto, la sospecha

que levantan algunos críticos del desarrollo es la de si no será un instrumento más de dominación de los países centrales sobre los países periféricos. Algo de base sí parece tener esa perspectiva.

Es en ese contexto que emerge la idea del Sumak Kawsay o Suma Qamaña: nace en la periferia social de la periferia mundial y no contiene los elementos engañosos del desarrollo convencional. Ya no será cuestión del "derecho al desarrollo" o del principio desarrollista como guía de la actuación del Estado. Ahora se trata del Buen Vivir de las personas concretas en situaciones concretas analizadas concretamente, y la idea proviene del vocabulario de pueblos otrora totalmente marginados, excluidos de la respetabilidad y cuya lengua era considerada inferior, inculta, incapaz del pensamiento abstracto, primitiva. Ahora su vocabulario entra en dos constituciones.

De todos modos, no tendría mucho sentido repetir con el Buen Vivir los mismos errores cometidos con el Desarrollo. En primer lugar, no tendría mucho sentido recibir el concepto con el mismo entusiasmo acrítico con que se recibió "desarrollo" en los años 50 y 60 del pasado siglo. En segundo lugar, tampoco tendría mucho sentido confundir la expresión de derechos o de principios ético morales con la práctica de los mismos. De hecho, algunas políticas aplicadas por países que se acogen a

dicha idea están reproduciendo, con su extractivismo por ejemplo, lo peor que tuvo en su momento el desarrollismo no-sustentable, economicista y ciego ante los problemas del futuro. Los derechos pueden ser subjetivos, sin que nadie pueda denunciar a quien no los respeta, y los principios ético-morales pueden quedar en bellas expresiones retóricas carentes de cualquier aplicación práctica a la condición real de los seres humanos.

Pero es que, además, si se atiende a lo ya publicado sobre dichos conceptos, no es fácil sustraerse a la impresión del *déjà vu*. Situado en el contexto de las distintas propuestas que se han hecho históricamente para mejorar las condiciones de los más necesitados, lo que ahora puede leerse sobre el Buen Vivir resuena notablemente con las ideas de Ernest F. Schumacher, “lo pequeño es hermoso” y “una economía como si los seres humanos importasen” publicadas en Inglaterra en 1973. También son perceptibles las sintonías con el “desarrollo a escala humana” de Manfred Max-Neef publicado en 1993 en castellano y en 1986 en inglés. Ciertamente no son ideas idénticas (como no lo son las de Schumacher y las de Max-Neef), pero es innegable que tienen (las tres) elementos en común.

Sin embargo, éstas y otras aportaciones académicas fueron eso: aportaciones dentro del mundo académico, universitario y de organizaciones internacionales sin impacto directo

sobre la realidad aunque sí sobre el vocabulario dominante.

La novedad es que esas ideas aparecen ahora en constituciones políticas haciendo válido el dicho de Keynes sobre los políticos que ponen en práctica las ideas de economistas muertos, aunque en este caso, Max-Neef sigue viviendo en su Chile. Poner en práctica, como se ha dicho, relativamente. Pero por lo menos se le ha dado un realce político que antes no tenía.

De todos modos, lo que parece más importante con Sumak Kawsay y Suma Qamaña no es tanto el contenido que, como se acaba de decir, no es tan extraordinariamente original. Lo que es importante es que provenga del vocabulario de pueblos originarios históricamente marginados primero por la Conquista y la Colonia y después, con la Independencia, por la República. Los pueblos originarios latinoamericanos sufrieron esa sucesiva marginación, con evidentes intereses económicos y muy curiosas legitimaciones ideológicas, pero produjeron muy pronto reacciones contra tal situación. Sus propios intelectuales o los que han optado por ser sus “intelectuales orgánicos”, han documentado ampliamente ese nocambio que supuso la Independencia y se echan de menos textos como el del discurso del primer ministro de Australia, Kevin Rudds, en la apertura del Parlamento australiano en febrero de 2008, pidiendo disculpas a la nación aborígen por el trato infligi-

do por los blancos durante tanto tiempo. La historia no es la misma, pero no por ello es menos ejemplar.

Sumak Kawsay y Suma Qamaña tienen, pues, importancia en primer lugar en el terreno simbólico: los que fueron marginados por conquistadores y criollos aportan ahora desde su visión del mundo palabras que pretenden colaborar con la solución de los problemas creados

por aquellos. Y, en segundo lugar, porque señalan dónde han podido estar los errores del llamado desarrollo. El hecho de que hayan encontrado su camino para aparecer en estas dos constituciones puede ser una ocasión más para repensar el desarrollo, desde la periferia y no sólo desde el centro, y desde los marginados de la periferia y no sólo desde sus élites. El resultado es prometedor.

LA PORTADA DE LA AGENDA LATINOAMERICANA, de Maximino Cerezo Barredo

Sumak Kawsay, el Buen Vivir, la utopía indígena ancestral de los pueblos indígenas de Abya Yala, ignorada y desplazada -cuando no sofocada- por los colonizadores, que inspiró y sostuvo la lucha y la resistencia indígenas, hoy revive en la autoafirmación de estos pueblos, en su voluntad de poner sobre la mesa y ofrecer al Continente esta aportación suya a la construcción de la Nueva Sociedad, sobre todo en esta hora en que se revela el fracaso del modelo del desarrollo ilimitado del “vivir siempre mejor” del “vivir mejor que los demás” y “a costa de la naturaleza”...

Mino Cerezo redondea esta visión global, armónica, completa, rotunda, que conjuga cielo y tierra, naturaleza y humanidad, animales, vegetales y humanos, con un lugar para todos, incluso para el hermano lobo de San Francisco, la ballena amenazada, el león y el cordero de Isaías, la paloma de la paz y su ramo de olivo...

Te invitamos a redecorar la mandala del Sumak Kawsay y, cuando la tengas acabada, la fotografías o escaneas y nos la envías a nuestro e-mail: publicaciones@comitesromero.org.

Puedes fotocopiarla de este documento, o descargarla en: www.latinoamericana.org/2012/info



SU DESARROLLO

EL SUMAK KAWSAY Y LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA. François Houtart

Ponencia del Seminario Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador y del Instituto de Altos Estudios Nacionales: *“Los desafíos de la integración de América Latina y el Caribe en un mundo cambiante”*, Quito 20-23 de junio de 2011.

0. Introducción

La noción de “Buen Vivir” está de moda y, como en todo concepto, se debe hacer una distinción entre el contenido y su utilización. Esta noción, de hecho, puede ser utilizada tanto por grupos que buscan regresar al pasado, como por partidarios del liberalismo social, y aún por el “capitalismo verde”. Por esta razón abordaremos primero y brevemente el contenido del concepto, que frente a la lógica del capitalismo significa un cambio de paradigma de desarrollo. En un segundo lugar hablaremos de la filosofía de la integración latinoamericana, para terminar con algunas propuestas de aplicación de un nuevo paradigma, lo que es más factible a nivel regional que en lo nacional.

1. El contenido del Sumak Kawsay

El desafío mundial, también para Latinoamérica, es cómo redefinir una

utopía necesaria frente a la incapacidad del capitalismo de reproducirse a sí mismo, a mediano y largo plazo, a causa del carácter destructivo de su desarrollo. Se trata de construir la base fundamental de una modernidad post-capitalista. No significa un regreso al pasado, sino crear metas para el futuro.

El capitalismo, en efecto, se apoya sobre una visión segmentada de la realidad y, por eso, ha destrozado el equilibrio del metabolismo de la relación entre la tierra y los seres humanos y, como decía Carlos Marx, está destruyendo las dos bases de su propia riqueza: la naturaleza y el trabajo. Éste ha llegado a una fase donde su carácter destructivo está sobrepasando su carácter constructivo (Shumpeter), por lo que Samir Amin lo calificó de “capitalismo senil”. Las consecuencias son muy serias, tanto en el orden ecológico como en el social. Y por eso no bastan medidas de regulación, sino que hay que cambiar de paradigma de desarrollo y proponer un nuevo. Estas consideraciones pueden aparecer muy teóricas pero, de verdad, conciernen a la vida política cotidiana de los pueblos y a la integración latinoamericana en particular.

Lo esencial del contenido del “Buen Vivir” está caracterizado por un retorno a una visión holística y no segmentada de la realidad, donde los seres humanos son la parte consciente de la naturaleza. Eso permite a la vez concebir la relación humana con la naturaleza en términos de simbiosis y de armonía y no de explotación, y las relaciones sociales en tanto que construcción de comunidades basadas sobre la solidaridad y la paz. Esta concepción permite la formulación de un nuevo proyecto, al momento que el bloque histórico neo-liberal se desmorona en medio de las crisis y que las “nuevas izquierdas” tienen dificultad para precisar nuevas perspectivas.

Los pueblos autóctonos, a los cuales pertenece el concepto, son gente que quiere “vivir bien” no en el pasado, sino en la sociedad contemporánea. Por eso se refieren a la noción de Sumak kawsay en sus luchas contra la destrucción de su entorno y la elaboración de su nueva identidad social y política. Se expresan dentro de sus culturas y de su cosmovisión. Ellos son más sensibles al desastre natural y social del capitalismo, porque fueron explotados y devastados por el modelo de desarrollo capitalista y porque sus culturas han sido destruidas o condenadas a la clandestinidad durante siglos.

Para las sociedades contemporáneas, la cosmovisión indígena no es el único vehículo para la transmisión de la concepción holística de lo real.

La cosmovisión indígena se debe respetar, pero no necesariamente adoptar. Lo que importa es el contenido del mensaje: “si no regresamos a la armonía social y al equilibrio de los eco-sistemas, la vida no va a poder reproducirse”. Éste es el mensaje del “Buen Vivir”. Podemos también traducirlo como la reorganización del “Bien Común de la Humanidad.” Se trata evidentemente de una meta siempre a redefinir colectivamente, una utopía que nos motiva a actuar frente a los desafíos fundamentales, económicos, políticos y culturales.

2. La transición entre el paradigma del desarrollo capitalista y el paradigma del “Buen Vivir”

El pasaje de un paradigma a otro es un proceso y no un simple salto; es decir, es una transición. Las medidas que se toman para afrontar los desafíos no pueden ser solamente una adaptación del sistema existente, sino pasos que conducen a una transformación socio-ecológica en profundidad, es decir hacia al nuevo paradigma.

Muchos aspectos de la transición son imposibles de realizar a escala nacional, especialmente para países pequeños, frente a la fuerza de los poderes internacionales, más y más concentrados. Al mismo tiempo, la situación interna a menudo no permite la adopción de leyes necesarias, por el peso de una oposición o de lobbies que no quieren el cambio. Las políticas nacionales tampoco facilitan

una visión a largo plazo; es el caso, por ejemplo, de medidas protectoras del medio ambiente y del trabajo. Será todavía más difícil cambiar de paradigma. Las legislaciones regionales son más eficaces, por dos razones, por una parte porque se apoyan sobre bloques de países y por otra parte porque deben ser aplicadas obligatoriamente por todos los miembros. Con una cohesión continental, América Latina podría imponer sus condiciones, si realmente está orientada por los principios del “Buen Vivir”.

Un ejemplo - pero al servicio de una política neo-liberal - es la Unión Europea. La legislación europea debe ser seguida por los países miembros y permite un inicio de política común frente a otros polos, como los Estados Unidos. Aun si no compartimos el paradigma que está en la base de estas políticas, monetarias, agrarias y de defensa, debemos reconocer que sus aplicaciones fueron posibles, lo que significa que lo mismo se puede realizar pero con otro paradigma.

3.La integración latino-americana

Como sabemos, desde el principio hubo una doble tendencia en el proceso latino-americano: una que empezó con la Conferencia de Panamá llamada por Simón Bolívar en 1824, y otra que se inspira en la Doctrina Monroe en 1823. La lucha entre las dos se desarrolló durante los dos últimos siglos. Para la última, la integración hacia el Norte significa

un proceso dependiente del centro imperial. Es particularmente después de la segunda Guerra mundial cuando se institucionalizó este modelo con la constitución de la OEA (1948) precedida un año antes por su ala militar, el TIAR (1947). El proyecto abortado del ALCA (1968) tenía por función de completar esta triada.

La Alianza para el Progreso, lanzada en los 60s por el Presidente Kennedy, quería realizar una serie de reformas, favorables a una integración Norte-Sur. Varias otras iniciativas se inscribieron en la misma orientación, como el Plan Puebla Panamá en América central y el IIRSA (Iniciativa por la Integración de las Infraestructuras de América latina) en América del Sur.

Las últimas iniciativas de esta tendencia fueron el Arco del Pacífico (2011), con México, Colombia, Perú y Chile, principales fuentes de la exportación latinoamericana (con un ojo hacia Asia) y deseando retomar las metas del ALCA, para una homogeneización de los Tratados de Libre Comercio y el MILA, el Mercado Integrado Latinoamericano, creado en 2011 entre Perú, Chile y Colombia, para reducir los costos de capital, especialmente en la minería, energía y transporte. Estas últimas iniciativas son claramente estrategias de oposición a los otros esfuerzos de integración, como el Mercosur, el ALBA y hasta la UNASUR. Sin embargo, la victoria de Ollanta Humala en el Perú podría reorientar el panorama.

Con esta corriente integradora hacia el Norte, debemos recordar que la dependencia es tal en varios sectores que, por ejemplo, América Latina pierde hasta su capacidad de producir sus propios alimentos.

Al contrario, hubo otras iniciativas con diferentes orientaciones económicas y políticas. Para empezar, podemos citar la CEPAL (1948) que no fue instituida por las naciones latino-americanas, sino por las Naciones Unidas y que tiene una dimensión realmente latino-americana. En 1964 se inició la constitución del Parlamento Latinoamericano, que en 1987 se institucionalizó y que tiene 28 países miembros; la afirmación de lo que José Martí llamaba "Nuestra América" estaba presente. En 1973 se fundó el CARICOM, la Comunidad del Caribe, con un proyecto bastante completo de integración, no solamente económica, sino también administrativa y con instrumentos jurídicos. Un primer paso en el orden económico continental fue el SELA (1975) con 28 países de América Latina y del Caribe. El ALADI, en 1980, se centró sobre el comercio agropecuario y la preservación del medio ambiente. El Grupo de Río (1986) fue constituido como mecanismo de consulta, al principio con 8 países, después de las experiencias del Grupo de Contadora sobre los conflictos de América Central. Esta última experiencia resultó también en la fundación del Parlamento Centroamericano, el Parlacen, en 1987.

El Mercosur, en 1991, reunió 4 importantes economías del Cono Sur, más 5 asociados (1991). Sobre una base regional interna nació la CAN (la Comunidad Andina). En 2004 se fundó el ALBA (Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América, reagrupando 10 países de Latinoamérica y del Caribe). UNASUR, la Unión de Estados del Sur, con 12 países, nació oficialmente en 2008. El SUCRE (Sistema Unificado de Compensación Regional) principio de una desvinculación del dólar y el Fondo del Sur, todavía en preparación, serán instrumentos claves para el funcionamiento del Banco del Sur que fue constituido oficialmente en 2009, vinculando 7 países. En 2011, un paso nuevo e importante se realizó con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), reuniendo 38 países de la región y heredera del Grupo de Río y de la CALC. Todos esos esfuerzos cumplen con lo que dice la Constitución boliviana "Unir a todos los pueblos y volver al Abya Yala que fuimos".

Los pasos hacia la integración no fueron solamente los de la sociedad política o de los mercados. También varios sectores de la sociedad civil tomaron iniciativas en este sentido. Basta citar algunos ejemplos, como la CLAT en la esfera sindical, la CLOC para el mundo campesino, el CELAM (Consejo episcopal latinoamericano), la CLAR (Conferencia de religiosos y religiosas), etc.

Una reflexión sobre el proceso de integración latinoamericana nos lleva a descubrir una doble dinámica. Hay, primero, una evolución progresiva hacia una autonomía del continente frente al Norte, que se traduce por un gran número de instituciones tanto económicas como políticas, que a veces son algo dispersas y repetitivas, pero que manifiestan una línea clara. Evidentemente, esta orientación se afronta con la resistencia y a veces las contraofensivas de los Estados Unidos, con aliados locales que tienen intereses económicos y políticos como intermediarios. La crisis del imperio, interna y externa, ayuda al continente latinoamericano a consolidar su autonomía, pero el combate está lejos de estar terminado. De hecho, asistimos a nuevas ofensivas, que, por una parte, refuerzan el modelo exportador de energía fósil y de minerales, en función del agotamiento previsible y, por otra parte, promueven la agro-exportación industrial en el campo de los agro-combustibles y de la alimentación animal. Una neo-dependencia económica de tan gran dimensión, dominada por el capital financiero internacional, corre el riesgo de reducir considerablemente los esfuerzos por una integración autónoma.

La segunda dinámica es el paso de metas casi exclusivamente económicas y políticas en el sentido estricto de la palabra, a preocupaciones sociales y ecológicas. Eso se nota en la manera como varias instituciones,

que se suceden en el tiempo, definen sus objetivos.

Sin embargo, el concepto de “Buen Vivir” introduce una tercera dinámica, la necesidad de concebir la integración como un elemento para un cambio de paradigma. Es importante ser consciente que esta perspectiva es hoy en día universal. De manera más o menos explícita, la encontramos en Europa en las últimas revueltas contra las políticas de austeridad, fruto de la crisis del capital y de las respuestas políticas para salvarlo. En Asia, referencias a los principios de las grandes religiones orientales, sirven de base a posiciones anti-capitalistas. La especificidad de países como Bolivia y el Ecuador es la de plantear la necesidad de cambio de paradigma, en función del aporte de los pueblos autóctonos del continente.

La cuestión clave es pues preguntarse cómo los esfuerzos de integración se sitúan frente a esta tercera dinámica. Las decisiones de integración del continente latinoamericano no han adoptado de manera clara un cambio de paradigma. Aún si bien existen señales que anuncian cambios en algunas de las últimas iniciativas, todavía no existe un verdadero compromiso.

El estudio de los programas de integración revela la existencia de tres orientaciones fundamentales. La primera, que corresponde a los órganos de integración Norte-Sur, es la simple prolongación del modelo

capitalista neo-liberal, implicando la dependencia del Sur, por el medio de la extracción minera o petrolera y la agro-industria. Unos ejemplos son, por una parte, el IIRSA en el orden infraestructural y el Arco del Pacífico en el comercio exterior. El proyecto del ALCA era el modelo más completo.

Una segunda orientación es la adaptación del sistema y de la lógica capitalista a las nuevas circunstancias, frente a las resistencias sociales y a los peligros ecológicos, con la introducción de medidas de protección social y ambiental. Esta perspectiva prevalece en la gran mayoría de las instituciones de integración y no es particular del continente latinoamericano. Un ejemplo muy típico es el Mercosur. No se trata de cambiar el paradigma del desarrollo, sino de salir de su carácter dependiente y de crear una forma autónoma. De una cierta manera es una aplicación, al nivel de las institucionales regionales, del pensamiento de Raúl Prebisch y de la CEPAL de los años 60, con un

acento nuevo sobre los problemas ambientales (un desarrollo verde).

La tercera es la anticipación o la construcción progresiva de una nueva lógica o de un nuevo paradigma de desarrollo humano. Podemos decir que el ALBA introduce en su filosofía algunos elementos de esta orientación. Otras iniciativas nuevas, como el Banco del Sur y el SUCRE son ambivalentes, todo dependerá del contexto en el cual se vayan a aplicar. Pueden significar una adaptación sistémica o al contrario la anticipación de una nueva perspectiva. La referencia al Sumak kawsay es solamente legítima en el caso de la anticipación. Eso significa, cuando existe la consciencia de la necesidad de transformar el paradigma de desarrollo, en otras palabras, de cambiar el tipo de relaciones con la naturaleza, la definición de la economía, el sistema político y de relaciones sociales y la hegemonía cultural vinculada con el desarrollo capitalista.

Los países con regímenes políticos que quieren privilegiar con medidas



nuevas el bienestar de sus poblaciones se encuentran, cada uno de manera específica, frente a grandes dificultades. Deben ser capaces de financiar los programas de mejoramiento social y cultural que iniciaron, y que son avances reales, especialmente para los más pobres del Continente. A corto plazo, las entradas financieras posibles son, por una parte, los recursos fiscales, y por otra parte el comercio exterior tradicionalmente basado sobre los recursos naturales y agrícolas. Ciertos países han optado claramente por aumentar la base de la fiscalización, por medio de un desarrollo del capital productivo y financiero interno. Otros procuran aumentar los ingresos estatales a través de una mejor gestión de los recursos fósiles y minerales y por medio de la extensión de la agroindustria. De todas maneras eso no significa un cambio de paradigma, tampoco una perspectiva de transición. La política nacional se ejerce a corto plazo. Las democracias parlamentarias, basadas sobre elecciones regulares, tienen muchas ventajas, pero también la desventaja de obstaculizar las visiones a mediano y largo plazo, en particular la puesta en práctica de políticas de transición.

Es aquí que las instituciones regionales pueden jugar un papel importante. Una transición hacia otro paradigma de desarrollo necesita una base más amplia, tanto para establecer una nueva relación de poder frente a los órganos del capital y así como para definir las etapas de realización.

Este es el principal desafío de la integración latinoamericana. A continuación daremos tres ejemplos de su posible aplicación.

4. Dominios de aplicación

Existe evidentemente un gran abanico de dominios de aplicación de una transición a otro paradigma de desarrollo, que podemos definir como la búsqueda del "Buen Vivir" o del Bien Común de la Humanidad. Solamente daremos tres ejemplos, para concretizar el propósito.

1) La salida del modelo extractivo y agroexportador de dependencia.

En América Latina, el reto principal es la transformación del sistema productivo y la promoción de otro desarrollo. De todas maneras es una obligación a medio plazo, frente al agotamiento de las riquezas naturales. Ya, en varios países, se llegó al pico en materia de petróleo o de algunos productos minerales. También se plantea el problema de la destrucción ambiental que provoca el proceso extractivo y de su utilización por los consumidores mundiales. Un país aislado no puede resolver este problema, especialmente si la acción se inscribe en la perspectiva de un cambio de paradigma. Organismos latinoamericanos de regulación de la transición podrían ejercer un poder más real sobre las empresas extractivas, la producción de agro-combustibles, la utilización del agua, etc. Un país como el Ecuador conoce muy bien las dificul-

tades de una confrontación con multinacionales del petróleo y de una propuesta como la del Yasuní. La regionalización de las normas de una transición reduciría también el riesgo de una competencia entre países, de parte de empresas extranjeras.

Un organismo regional regulador podría tener varias funciones: analizar el impacto socio-ecológico de las actividades del sector; establecer las reglas sociales y ecológicas de una transición y proponer nuevas metas de un desarrollo alternativo. Estas tareas podrían empezar dentro de organismos ya existentes, como el ALBA, por ejemplo.

2) La promoción de una agricultura campesina integrada

Dentro de las metas internacionales de recuperación de la soberanía alimentaria y de los equilibrios de los ecosistemas, la agricultura campesina juega un papel central. A largo plazo, ella es más eficaz que la agricultura industrial que se reveló como muy destructiva de la biodiversidad y de los ecosistemas. Se trata en particular, para el continente, de la soya, de la palma africana, de la caña de azúcar, de las bananas, de las flores. El desarrollo de una agricultura familiar eficaz económicamente tiene frutos inmediatos, como la disminución del hambre y de la miseria, el paro de la urbanización salvaje, una menor utilización de productos químicos, la promoción de una alimentación sana y local.

Un organismo latinoamericano podría organizar los intercambios de experiencias al nivel continental, sistematizar la formación de los campesinos y promover el intercambio de productos adaptados (semillas, etc.). Una acción a la escala continental será más eficaz, frente al poder económico y político del agro-negocio.

3) La integración de los pueblos indígenas

Los pueblos indígenas no han esperado iniciativas políticas para encontrarse en varios Foros, y sus acciones resultaron en cambios importantes y constitucionales (estados plurinacionales) en países como Bolivia y el Ecuador. Una integración de pueblos autóctonos corresponde a las aspiraciones de pueblos destruidos y marginalizados por el capitalismo mercantil e industrial. Reconocer el derecho a la multiculturalidad es más fácil a la escala regional.

Un organismo latinoamericano, fruto de la colaboración de los pueblos indígenas del Continente, podría ofrecer las bases materiales de la interculturalidad, apoyar las iniciativas de los varios pueblos y nacionalidades, crear un Instituto latinoamericano de las Culturas Indígenas, publicar una enciclopedia indígena, promover casas editoriales, etc.

5. Algunos instrumentos de realización

Para realizar tales objetivos, se necesitan instrumentos de acción,

como la experiencia de los organismos existentes lo comprobaron. Entre otros se puede citar los siguientes: un organismo de estadística latinoamericano, para mejorar los datos nacionales, construir el sistema latinoamericano e introducir nuevas medidas en función de la noción de “Buen Vivir”. La CEPAL que ya trabaja en este dominio podría extender sus competencias.

Otros instrumentos son de orden jurídico. Dos cortes podrían ser creadas, la primera con competencia sobre el Derecho ambiental, y la otra sobre el Derecho indígena. La primera podría responder al desastre provocado por la extracción petrolera y mineral, y la segunda permitiría una aplicación más generalizada y garantizada de la justicia indígena, creando una jurisprudencia útil para los varios pueblos.

Finalmente una fiscalización latinoamericana podría ayudar la creación de las instituciones. Un impuesto sobre las actividades extractivas y agro-industriales permitiría a la vez hacer pagar al consumidor y frenar a este sector. Lo mismo podría aplicarse a los flujos financieros.

En conclusión, la integración puede ser un instrumento importante de cambio de paradigma, pero con la condición de que la cultura del “Buen Vivir” sea adoptada en su sentido profundo de una visión holística de la realidad social y natural, con la con-

vicción de su necesidad para el futuro de la tierra y de la humanidad.

LA CRISIS DEL MODELO DE DESARROLLO Y LA FILOSOFÍA DEL SUMAK KAWSAY. François Houtart (LOS NUEVOS RETOS DE AMÉRICA LATINA: SOCIALISMO Y SUMAK KAWSAY / SENPLADES - 1ª ed. - Quito, 2010)

Lo que caracteriza la situación contemporánea es la convergencia entre diversas crisis. El capitalismo ha conocido muchas crisis financieras, unas más graves que las otras, pero la especulación, que es la causa principal de la crisis financiera, es también la responsable de la crisis alimentaria. Las hambrunas han existido a lo largo de la historia de la humanidad como fruto de desastres naturales o de guerras, mientras que, en el mundo actual, el factor principal no es la falta de producción agrícola sino el alza de los precios debido al juego bursátil.

El fin de un ciclo energético no es una novedad, pero en el pasado significaba el paso a otro ciclo más eficaz. Sin embargo, actualmente se trata de la alerta necesaria sobre la utilización irracional de la energía dentro de una lógica de crecimiento sin límites, sin que se vea claramente cuál será el nuevo ciclo. En cuanto al cambio climático, éste es el resultado

de una larga historia de un modelo de desarrollo, que se incrementa aceleradamente en los últimos años, con consecuencias ligadas al rechazo de tomar en cuenta las «externalidades» ecológicas. De lo cual se puede concluir que sólo un análisis a la vez global y holístico puede abordar el problema de manera realista y permitir responder a la pregunta ¿qué hacer? Aquello supone respuestas a niveles diversos para llegar, finalmente, a preguntarse si la lógica de la ganancia como fuente del dinamismo de la economía y del capital, como su motor, está en capacidad de dar una solución a una crisis social y humanitaria sin precedentes. Es aquí donde el concepto de Sumak kawsay tiene su contribución.

Medidas a corto plazo

Nadie pondrá en cuestión la necesidad de actuar inmediatamente ya que el número de víctimas espera soluciones urgentes. Desarrollar programas alimentarios, tales como Hambre Cero en Brasil y Nicaragua son necesarios para evitar las hambrunas. Establecer regulaciones al sistema financiero y monetario para que los pequeños ahorristas no sean despojados de sus activos y que el crédito pueda de nuevo servir a la economía real es indispensable. Disminuir el consumo de energía adoptando el refuerzo de los dobles acristalamientos o moderando la utilización de la climatización y del coche son iniciativas necesarias y loables. Disminuir los efectos del gas de

efecto invernadero a través de nuevas tecnologías industriales y desarrollar la energía eólica, térmica, solar o la utilización del hidrógeno son acciones indispensables.

Pero todo eso no basta si se sitúa dentro de la misma lógica de desarrollo capitalista, puesto que se mantendría el modelo, las soluciones serían meros maquillajes y terminaría por imponerse, nuevamente, produciendo los mismos efectos. No hay que contentarse solamente con regulaciones. Hay que encontrar alternativas. Desde un punto de vista filosófico, el Buen Vivir contiene una base de orientación, a la vez de «sentido común» y de crítica al modo de desarrollo capitalista.

Medidas a medio plazo

Es verdad que, también a medio plazo, es posible actuar. La regionalización de las economías permitiría encontrar sinergias, aportando garantías contra las repetitivas crisis. La recuperación de los recursos naturales por parte de los Estados introduce una lógica diferente en su explotación y en la repartición social de sus ventajas. Las políticas centradas sobre la energía renovable pueden frenar el deterioro climático. Pero ninguna de estas medidas podrá tener un sentido real si ellas se inscriben dentro de la lógica del sistema económico actualmente dominante. Basta referirse a ciertas soluciones consideradas, tales como: la bolsa de carbono que permiten a las indus-

trias contaminantes continuar contaminando, o los agrocarburos que no son una solución para el clima y tienen un efecto muy marginal para la crisis energética, pero muy rentable para el capital.

Luego, sin poner en cuestión la importancia del medio plazo, se trata de considerarlo como verdaderas alternativas, sin lo cual todo aquello no servirá más que para prolongar el sistema sin aportar soluciones eficaces y socialmente válidas.

Medidas a largo plazo

Las proposiciones que se han hecho a largo plazo pueden parecer utópicas, porque son, con frecuencia, difíciles de ponerlas en práctica y suponen cambios de orden filosófico, con otro enfoque a desarrollar y cuestionan los altos intereses y las posiciones de poder.

Basta con referirse al gráfico elaborado por el PNUD sobre la distribución de los recursos a nivel mundial para observar que cerca del 84% de éstos últimos son absorbidos por solamente 20% de la población; y que los 20% inferiores deben compartir solamente el 1,6% de las riquezas producidas. La concentración del poder de decisión en materia económica y política es inmensa, fruto de una lógica que privilegia ciertos sectores de la sociedad poco favorables a abandonar su posición. El largo plazo no es solamente una cuestión de racionalidad sino de lucha social.

Sin embargo, pueden establecerse algunos grandes ejes de orientación para que estas luchas sean eficaces y que una nueva racionalidad pueda construirse.

1. La utilización duradera de los recursos naturales

En muy poco tiempo hemos asistido a una verdadera explosión de una conciencia colectiva conocedora de que la utilización indiscriminada de los recursos de la naturaleza pondría en peligro la continuidad de la propia vida física y biológica. La humanidad no solo se ve frente al agotamiento de ciertas riquezas naturales, sino que tiene además que encarar la destrucción de los elementos esenciales para su vida, como son los suelos, el agua, el aire, la atmósfera, el clima. Las sociedades industrialmente desarrolladas consumen de tres a cuatro veces las posibilidades teóricas de renovación ecológica del planeta.

El restablecimiento de un equilibrio en la utilización de los recursos naturales se ha vuelto, entonces, un problema de supervivencia. Por demás, los recursos no renovables, en especial en la esfera de la energía, no pueden entregarse a la lógica única de la acumulación del capital y deben poder ser administrados de manera colectiva para contribuir de forma racional al bien común de la humanidad. La decisión política a propósito del Yasuní-ITT tiene un valor ejemplar.

Lo anterior significa una nueva filosofía de la relación entre los seres humanos y la naturaleza. Se trata de pasar de la noción de explotación a la de simbiosis. Es, pues, lo contrario de la idea del progreso sin fin, que hace inagotable a la naturaleza, según la herencia del "siglo de las luces". Significa el reencuentro de determinados valores destacados por el pensamiento de las sociedades precapitalistas, sobre todo, la unidad fundamental entre la humanidad y el mundo natural y la solidaridad como base de la construcción social. Las referencias deben producirse, por supuesto, tomando en cuenta el progreso real de un pensamiento analítico que reemplace las causalidades y los mecanismos de funcionamiento de la naturaleza y de las sociedades en la esfera física o social y superando así un pensamiento mítico, que identifique el símbolo con la realidad.

Semejante perspectiva significa también un distanciamiento con respecto al socialismo del siglo XX, fuertemente influenciado por el pensamiento científicista y por una visión lineal del progreso.

El final del siglo XX estuvo marcado por una crítica a la modernidad traducida a las ciencias sociales por influencia de las nuevas orientaciones de las ciencias naturales. Tal fue el caso, en particular, de la introducción de los conceptos de complejidad y de incertidumbre con Prigogine (1997); de la manifestación del papel

del azar y de lo aleatorio, tanto en las ciencias físicas como biológicas, aunque también en las ciencias sociales, con Edgar Morin (1997). Éste último desarrolló una postura crítica al evadir el posmodernismo radical que niega la existencia de sistemas y estructuras, destaca en primer lugar la historia inmediata construida por los individuos y privilegia los «pequeños relatos» a los «grandes relatos», es decir, las teorías explicativas. Morin reconoce la realidad de lo aleatorio y de lo incierto en ciencias sociales cuando afirma la existencia de un paradigma fundamental que encontramos lo mismo en el mundo físico, biológico o antropológico, o sea, el paso constante del desorden a la auto-reorganización, o la continuidad de la vida.

Además, según Edgar Morin, lo que actualmente está en juego es la propia posibilidad de reorganización. La actividad humana produce efectos irreversibles que tienen consecuencias catastróficas sobre el contexto natural y sobre los propios grupos humanos. El sociólogo y filósofo francés llega incluso a conclusiones muy pesimistas, pues estima que probablemente ya es demasiado tarde.

Sin embargo, no es necesario llegar a tal extremo para tomar conciencia de la necesidad de una reacción radical. Es evidente la existencia de un problema ético: la necesidad de garantizar los procesos de reorganización en las diferentes esferas. Se

trata de la propia vida, como lo ha demostrado Enrique Dussel en su obra "La ética de la liberación" (2009). Esto lo ha entendido también un determinado grupo de actores sociales, cuando fundaron, a través de México, en 2004, la red de intelectuales y artistas «En Defensa de la Humanidad».

El tema de la energía está directamente ligado a esos problemas. En la medida que su producción y su utilización contribuyan a la agresión contra la reproducción de la vida, no podrá evadir la cuestión fundamental de la relación con la naturaleza. La sabiduría de los pueblos indígenas, en todo el mundo, nos recuerda eso.

2. Priorizar el valor de uso por encima del valor de cambio

Esos conceptos fueron elaborados por Marx y han pasado al lenguaje común. El valor de uso es aquel que poseen los productos o los servicios para poder ser utilizados por los seres humanos, y el valor de cambio es el que adquieren esos elementos cuando entran en el mercado. Además, la característica del capitalismo es privilegiar el valor de cambio como motor del desarrollo económico.

Es lógico, porque sólo el valor de cambio permite hacer ganancia y, como consecuencia, generar un proceso de acumulación. De ello resulta una naturalización del mercado que deja de ser considerado una relación social. La prioridad del mercado se

convierte en un dogma al que todo lo demás se le somete de manera automática. Este último impone su lógica al conjunto de relaciones humanas colectivas y a todos los sectores de la actividad. Su ley se aplica incluso a sectores como la salud, la educación, el deporte y la cultura. Tal lógica excluye otros parámetros ajenos al intercambio económico, en particular, de tipo cualitativo, como la calidad de vida o las llamadas externalidades, es decir, todo lo que precede o prosigue a la relación mercantil y que permite no contabilizar un conjunto de costos incluido en la producción de energía. Dar prioridad al valor de uso significa privilegiar al ser humano sobre el capital. Esa prioridad comporta una serie de consecuencias. A renglón seguido citaremos algunas de ellas.

Con un predominio del valor de uso se alargaría la duración de la vida útil de los productos, lo que, según Wim Dierckxsens, economista holandés que labora en Costa Rica, supone numerosas ventajas. En efecto, para acelerar la rotación del capital y contribuir a su acumulación, se ha reducido la vida de los productos. Su prolongación permitiría utilizar menos materias primas y menos energía, producir menos desechos y, por ende, proteger mejor el medioambiente natural. Permitiría también disminuir la influencia del capital financiero.

Idéntica lógica posibilitaría aceptar precios diferenciales, según las regio-

nes del mundo, para los mismos productos industriales o agrícolas. Actualmente, la ley de mercado exige un alineamiento mundial a los precios más bajos, y en especial en la agricultura. En este campo, esto equivale a una alineación a los precios de las regiones que han adoptado una modalidad productivista de tipo capitalista (con frecuencia subsidiada y que practica el dumping). En cambio, los argumentos vinculados al valor de uso pueden justificar precios diferenciales que contradicen el dogma del mercado. ¿Por qué tiene que tener el arroz el mismo precio en los Estados Unidos y en Sri Lanka, si en ese último país el arroz forma parte de la historia y la cultura y si su producción es una exigencia para la soberanía alimentaria?. Tales consideraciones no compaginan con la lógica del mercado, sino más bien entran en la del valor de uso. Así se podrá relocalizar las producciones y evitar los innumerables costos de transporte que son perjudiciales para

el medioambiente y provocan en muchos puntos del planeta congestión en las vías de comunicación y hasta paralizaciones en carreteras y autopistas. Reafirmar el valor de uso permitirá, asimismo, favorecer la agricultura campesina que en sí misma genera cantidades significativas de empleo. En el sector de servicios, la educación se redefinirá prioritariamente en función de las personas y no del mercado, y la producción de medicamentos deberá realizarse tomando en consideración las enfermedades existentes en todo el mundo y no en dependencia de la rentabilidad de su venta.

Priorizar el valor de uso significa, entonces, centrarse en la vida humana. Será imposible desconocer y no ocuparse de que el 20% o el 30% de la población mundial viva en la indigencia. Ayudará también a no vulnerar al resto de las poblaciones sin privilegios, porque son las necesidades humanas las que se vuelven el



motor de la economía; lo que inevitablemente significa el establecimiento de mecanismos de redistribución de la riqueza y la generalización de la seguridad de existencia. La energía, por su parte, se torna un valor de uso destinado, según el primer principio que es el de respetar la naturaleza, a satisfacer las necesidades reales de los seres humanos y no a servir a la acumulación del capital.

Semejante perspectiva exige, como es natural, una nueva filosofía de la economía. Ya no se le puede definir sólo como una actividad que produce valor añadido, hay que considerar que su función, como se ha dicho, es producir la base material necesaria para la vida física, cultural y espiritual de todos los seres humanos en el conjunto del universo.

Finalmente, ello culmina en una ética de la vida, es decir, la exigencia de garantizar la base vital para todos.

3. Generalización de la democracia

Generalizar la democracia involucra al conjunto de las relaciones humanas. Como es evidente, el primer campo de aplicación es el político. La democracia representativa es claramente deficitaria y ha alcanzado en el presente un punto de no credibilidad en no pocas partes del mundo. Ese fenómeno se manifiesta en especial con el alto grado de abstenciones, allí donde el voto no es obligatorio. De manera que resulta indispensable completar la representación por otros mecanismos que hoy

día se denominan participativos; incluso por la abusiva utilización, este último concepto se torna inconsistente y ambiguo, aunque el contenido siga siendo fundamental. Se trata de extender el espacio de la responsabilidad del ciudadano.

Existen numerosas fórmulas posibles, desde la bien conocida del presupuesto participativo, como la que se inició en Porto Alegre, hasta el control regular de los elegidos por sus electores, a través del proceso de rendición de cuentas o, incluso, de referendos. Ello supone también la supresión de los cabildeos, la eliminación del predominio del dinero para ser candidato a puestos públicos y, por supuesto, la transparencia en los procesos de integración de las listas electorales y mecanismos de funcionamiento de los partidos.

Pero no solamente practicar una democracia en el campo político. Se trata de ejercerla en todos los lugares donde se construyen las relaciones sociales, desde las de género, que deben basarse en la igualdad, hasta el funcionamiento mismo de los movimientos sociales y, finalmente, las relaciones de producción.

Nada es más antidemocrático que la relación de producción capitalista, lo que se manifiesta desde la empresa hasta los organismos financieros internacionales. En todas partes domina la misma lógica, la primacía del valor de cambio y, por ende, del poder de decisión casi exclusivo del

capital. Un procedimiento democrático ya no podrá vincular la decisión económica a la propiedad privada del medio de producción.

Por supuesto que hay múltiples maneras de contemplar el proceso democrático económico que no están necesariamente ligadas a la nacionalización de todos los sectores. Las formas cooperativas, las asociaciones de productores, la propiedad de comunidades locales, un Estado multinacional, son otras tantas formas diferentes de garantizar un funcionamiento democrático. De ahí, la importancia de redefinir el Estado y sus funciones.

Una vez más la energía está en el centro del problema, pues su control colectivo a los diversos niveles de poder es la única garantía de su utilización racional. Es por eso que se necesita un nuevo enfoque filosófico. La democracia se caracteriza por la dialéctica entre la creatividad y la organización. Excluye o relativiza fuertemente el vanguardismo. Considera el conjunto de derechos humanos como una posibilidad de participación, sin ignorar que el primero de ellos es el derecho a la vida. Esa filosofía recrea asimismo la centralidad del sujeto individual y colectivo. En cuanto a la dimensión ética de este tercer eje, concierne al respeto de la democracia en el seno de cada uno de los sistemas de relaciones sociales, ya sea de partidos políticos, de empresas, de movimientos sociales y de todas las insti-

tuciones culturales, sin olvidar las relaciones de género.

4. La multiculturalidad

El cuarto eje se refiere a la multiculturalidad y a la interculturalidad, la participación de todas las culturas, los saberes, las filosofías, las religiones en la construcción del nuevo mundo posible.

Se trata, entonces, de la postura opuesta a la hegemonía cultural de Occidente, que no es sólo en el plano económico, con la imposición del modelo capitalista, sino también en el plano de los valores. Por supuesto, la interculturalidad únicamente puede concebirse con la integración de los otros tres ejes arriba descritos, ya que su unidad es indispensable. No sería cuestión de aceptar una filosofía que vehicule los principios fascistas o una religión que predique la inferioridad de las mujeres.

La manera de representarse la energía en las numerosas tradiciones y el desarrollo ético que las acompaña, constituyen un enorme patrimonio para replantear el tema de su papel en el desarrollo humano. En esencia atañe al aspecto de la naturaleza, a la moderación en el consumo y a la ética de la solidaridad, lo que encontramos en la filosofía del Sumak Kawsay.

En el marco de esos cuatro grandes principios se trata, pues, del respeto a las cosmovisiones o a las maneras de interpretar la realidad, permitien-

do a todas las riquezas culturales de la humanidad contribuir al bien común, sin que se reduzcan a un aislamiento constitutivo de ghettos. Semejante posición exige, evidentemente, una filosofía de la interculturalidad como dinámica cultural, es decir, una concepción abierta de la cultura y de sus posibilidades de transformación.

Ello supone también una concepción laica del Estado como garantía de la participación intercultural. En fin, la ética en este campo se traducirá en el respeto mutuo, el diálogo, la colaboración en numerosas iniciativas sociales y culturales.

Construir el modelo post-capitalista que algunos llaman el socialismo del siglo XXI, es una iniciativa que goza de las experiencias del pasado y también de las nuevas sensibilidades articuladas por los movimientos sociales de la nueva generación y que hacen hincapié en los valores y en los aspectos cualitativos de la vida, al igual que en la democracia como medio y no solo como fin. Al propio tiempo, se trata de una construcción en la continuidad, porque hubo un pensamiento y prácticas acumuladas que son ricos en enseñanzas. Es en esta perspectiva que el proyecto puede suscitar esperanzas y entusiasmos, mucho más allá de los cálculos mezquinos de la acción partidaria. Vale la pena, por supuesto, proseguir una lucha que culmine en la construcción de alternativas y desarrollar el pensamiento crítico

necesario en tal sentido. La solución para la doble crisis de la energía y del clima se encuentra en una visión global de cambio de civilización y no solo en un conjunto de soluciones técnicas. Únicamente a ese precio, la humanidad podrá adentrarse en una vía que permita su supervivencia. Combinar ese cambio radical de sociedad, con las medidas inmediatas que permitan ahorrar la energía y utilizar nuevas fuentes que respeten la naturaleza y las relaciones sociales, constituye la base de la política a seguir. El retorno a la civilización, la primacía de la vida exigen redescubrir valores y conceptos marginalizados y hasta olvidados, durante la paréntesis en la historia de la humanidad, que fue el capitalismo, para recrear la utopía que nos llevará al verdadero progreso.

ALGO EN CLAVE POLITICA SE ESTÁ GESTANDO EN CHILE. Diego Ramos. SICSAL ARGENTINA.

En la semana del 13 al 15 de julio de 2011, en Santiago de Chile, participé de las Jornadas Teológicas Latinoamericanas del Cono Sur llevadas a cabo en la Universidad Católica Silva Henríquez. Para esa fecha también se realizó una de las marchas estudiantiles de la cual tuve la dicha de poder participar y entablar dialogo con algunos estudiantes de las diferentes universidades. Estando en la marcha, entré en una

fuerte tensión entre lo que se vivía entre los estudiantes y algunos docentes y lo que se reflexionaba en las jornadas teológicas. Lo cierto es que mientras veía como las columnas de jóvenes marchaban, cientos de pensamientos me brotaban y algunas categorías resonaban con fuerza: sujeto político, construcción de poder, ciudadanía, militancia, democratización, espacio público, construcción del conocimiento, sistema educativo, sistema político, todas ellas envueltas en este nuevo escenario político de América Latina. Me preguntaba si estas categorías y otras tantas más hacían eco, resonaban y con qué fuerza en los espacios en que aquellos día pude transitar.

Aquí van algunas sensaciones, reflexiones que me traje de regreso y me gustaría poder seguir pensándolas con aquellos con los que pude compartir intensos momentos.

Aire de emancipación social: eso se respiró en los miles de rostros convencidos de que el sistema educativo es insostenible, no sólo por la razón económica, sino también por razones más profundas que tienen que ver con el cómo y las intenciones en qué se imparte el conocimiento. Tal vez se ha comenzado a tomar conciencia que el currículo no sólo se remite a un plan de estudio, sino también a una dinámica cultural de su construcción y reconstrucción como así también a un juego de posicionamiento y de poder. ¿Qué ejercicio de poder ciudadano se construye en los

espacios de formación? No cabe duda que la segunda razón pone en tensión entre la sociedad que se quiere dar por parte del gobierno y la sociedad que los diferentes sujetos colectivos organizados y con necesidad de organización (dinámica de la democracia) anhelan tener como proyecto más amplio de inclusión y derechos sociales.

"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen...": así rezaba una sugerente consigna que los estudiantes de la Universidad Católica de Chile traían en la movilización. No es para menos. Desde la época colonial, en los hoy países del cono sur como Argentina y Chile el pensamiento hegemónico perteneciente a la casa de los Austrias, instalada como institución política en el Perú y como corriente ideológica del norte, impusieron el primado del espíritu autoritario, donde España permaneció extraña a todo intento de renovación, oponiéndose a todo lo que no estuviera de acuerdo con el orden vigente. Apoyado por la iglesia bajo la pedagogía de la evangelización, se sistematizó el memoricidio, se colonizó la mente, se justificó y legitimó el etnocidio y el comienzo del vaciamiento de los recursos naturales.

La Iglesia como institución tuvo una importancia capital en el mundo colonial, pues compartió directa o indirectamente con las autoridades civiles las responsabilidades de gobierno.

Una reflexión teológica latinoamericana o teología de la liberación deberá plantearse cómo acompañar en Chile este proceso, cómo entrar a dialogar en los espacios públicos, con qué discurso... Habrá que comenzar a dar la palabra, escuchar a los jóvenes, a los procesos socio-políticos. Los sistemas educativos no pueden ser pensados sin estos referentes históricos enunciados y sin estos desafíos. Mirarlos en el pasado y reconocerlos en el presente nos incorpora en un debate crítico, serio y maduro, a entrar en un dialogo impostergable entre educación y política, dos categorías inseparables que deben estar en las casas de estudios en clave de educación y ciudadanía en la construcción de un sujeto autónomo.

Lo público da visibilidad y creatividad: en la movilización estudiantil, que de hecho fue creativa, en donde cada colectivo estudiantil ponía en visibilidad su descontento y su pedido, ponía en juego la importancia de recuperar el espacio público. Los modos creativos daban cuenta de una necesidad de reinventar la emancipación social, la teoría crítica, los modos de producir conocimiento y de romper con las epistemologías positivas con las cuales fueron formados. Creatividad en el método, creatividad en la pedagogía: ¿qué método?, ¿qué pedagogía?.

Lo público y la accesibilidad a la educación: educación pública, gratuita y de calidad. Innumerables carteles, consignas y cantos remarcaban,

exigían una educación pública y ponía el acento en la gratuidad. ¿Qué es lo público? Lo público significa que es de todos, en cuanto acceso y beneficio. Lo público quedó privatizado y naturalizado en ese estado. Es por eso que se crea la necesidad de redundar al decir público y gratuito. **LO PÚBLICO ES DE TODOS.** Hay que recuperar y ganar el espacio y el discurso público en su significado más profundo, sin esta experiencia no hay democratización.

Lo público, educación y democracia: ¿es posible reinventar la democracia? La democracia es y responde a sociedades organizadas. La democracia no nace del Estado de derecho sino del llamado a unos principios éticos: libertad y justicia, en nombre de la mayoría sin poder y contra los intereses dominantes. La democracia no es patrimonio de ningún sector, ni de ninguna ideología, por eso la democracia es siempre dinámica, se orienta, se dinamiza en las búsquedas de los sujetos colectivos que buscan y construyen ampliar la libertad y la justicia; de este modo, la democracia es posible pensarla en clave de poder reinventarla, incluso, fuera de la democracia neoliberal.

La escuela, los espacios de formación, son los espacios donde se construye no sólo al sujeto ciudadano autónomo, también es un lugar del ejercicio para el espacio público y la construcción de poder. Educación y mercado es un componente nocivo para la madurez de la democracia, la

escuela y las universidades son casa, hábitat de la democracia y la ciudadanía. ¿Qué ejercicios y qué procesos de democratización se dan en los espacios de formación? LA EDUCACIÓN PÚBLICA DEBERÁ SER EL LUGAR DE LA CONFRONTACIÓN DE LAS IDEAS.

La educación pública como proyecto: después de cada marcha, en especial de la que tuve oportunidad de estar junto con otros amigos y compañeros, vi cómo la mayoría de los medios de comunicación, funcionarios del gobierno, denunciaban "que se está politizando la situación". Politizar, repolitizar son dos categorías que habrá que recuperar e incorporar. Una sociedad que no repolitiza su situación es una sociedad pasiva y en ella la democracia no fecunda, no reside. Como dijo Alain Touraine, "la democracia no es sólo un conjunto de garantías institucionales, una libertad negativa. Es la lucha de unos sujetos, en su cultura y su libertad, contra la lógica dominante de los sistemas...". Esto es la política del sujeto. Por estas razones la democracia es conflicto, debe serlo para poner en visibilidad las demandas de los sectores organizados, y esto ya supone un ejercicio ciudadano, una participación democrática.

No hay gobernabilidad sin crisis ni cambios: se ha pensado por mucho tiempo que la gobernabilidad se daba o se garantizaba por la ausencia de conflictos, ausencia de cambios estructurales, sin embargo hoy pode-

mos decir que la gobernabilidad no se la entiende sin ese conjunto de instituciones, sujetos colectivos diversos, poderes fácticos etc. En este juego tenso de intereses, en donde las decisiones deben inclinarse hacia la mayoría, es donde se nos va dando una sociedad democrática.

Si la democracia se define no por la separación de los poderes, sino por la naturaleza de los vínculos entre sociedad civil, sociedad política y Estado, entonces, habrá que comenzar a transitar no en la tentación de la toma del poder, sino más bien en cómo construirlo; esto supone hacernos la pregunta sobre qué proyecto político se piensa y se quiere para la transformación del Estado.

Todo sistema político refleja un modelo o proyecto de país. Que estas movilizaciones, que estos reclamos legítimos puedan ser leídos y comprendidos porque, en el fondo, lo que se exige es una reforma al sistema político y para ello habrá que tener un programa alternativo. Por ello, los jóvenes estudiantes y profesionales, trabajadores y obreros deberán estar muy atentos, ser estratégicos e inteligentes. En América latina es el tiempo de la recuperación y de la construcción política, de sentirse militante de algo grande y digno por construir y sostener. Hoy los jóvenes de Chile son parte de este proceso Latinoamericano que en buena hora ha comenzado a gestarse.

ALGUNOS PRINCIPIOS DEL POSTDESARROLLO.

Arturo Escobar

Presentamos algunos criterios sobre postdesarrollo para concluir, sin pretender una fórmula. A nivel de los imaginarios, el postdesarrollo apunta a la creación de un espacio/tiempo colectivo donde el 'desarrollo' cese de ser el principio central que organiza la vida económica y social. Esto implica los siguientes elementos: cuestionar la preeminencia del concepto de crecimiento económico y éste como meta; hacer visible la matriz cultural de donde proviene el desarrollo y su historicidad (visión dominante de la modernidad); desarticular paulatinamente en la práctica el modelo de desarrollo basado en la premisa de la modernización, la explotación de la naturaleza como ser no vivo, la exportación, y la acción individual. Por el lado afirmativo, implica: a) reconocer la multiplicidad de definiciones e intereses alrededor de las formas de sustento, las relaciones sociales, y las prácticas económicas y ecológicas; b) el diseño de políticas desde cosmovisiones relacionales, en vez de la cosmovisión dualista dominante; c) establecer diálogos interculturales alrededor de las condiciones que podrían devenir en un pluriverso de configuraciones socio-naturales (multiplicidad de visiones, tales como liberales y comunales, capitalistas y no capitalistas, etc.); d) propender por formas de integración regional autónomas

en base a criterios ecológicos y de desarrollo autocentrado (no dictado por los requerimientos de la acumulación mundial de capital), a niveles subnacionales, nacionales, regionales, y globales.

La memoria nos enseña y nos muestra el camino: todos resistimos juntos la agresión que nos maltrata, pero cada uno respeta la diversidad y la diferencia para que la tierra del futuro sea un conjunto de conciencias colectivas y de autonomías en equilibrio y armonía con todos los seres de la vida.



APUNTES PARA UN EPÍLOGO

Nuestro Documento del Ocoté Encendido llega hasta aquí. Pero quedan un sinfín de destacadísimas cuestiones con las que se puede elaborar una segunda parte, a la que os invitamos a participar (así como de otros temas que nos queráis sugerir). Quienes se animen, pueden enviar sus textos (tienen que ser trabajos no publicados -por tanto originales-, de una extensión máxima de 5 A-4 a doble espacio) al e-mail de la publicación: publicaciones@comitesromero.org (por favor, no reenviéis esta dirección en listas de correo personales; emplead siempre la "Copia Oculta").

Algunas de las otras cuestiones que no han cabido en el Documento pero nos interesan son:

-El denominado "Proyecto Ejolt (Environmental Justice Organizations, Liabilities and Trade)", impulsado desde el Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental de la Universidad Autónoma de Barcelona en colaboración con más de 40 universidades y organizaciones, permitirá en un breve espacio de tiempo (la duración del proyecto es de cuatro años) tener un completo estudio de conflictos ambientales y de las reacciones sociales contra los mismos, poniendo especial atención tanto en la extracción de recursos como en los vertidos de residuos. ([\[uab.cat/investigacion/proyectos.jsp?id=13\]\(http://uab.cat/investigacion/proyectos.jsp?id=13\)\).](http://icta.</p></div><div data-bbox=)

En la misma línea se ha constituido la Plataforma de Seguimiento de las Industrias Extractivas (PSIE) (para los nutritivos informes sobre los que se trabaja, puede acudir a su Web: www.extractivas.org).

-El Buen vivir no se limita al continente americano sino que se extiende a escala mundial. Desde India, el investigador Debal Deb ha creado un banco de semillas ecológicas en sintonía con el Buen vivir, según explicó en la II Conferencia sobre decrecimiento económico que tuvo lugar en Barcelona en marzo del 2010. Deb recordó que las sociedades indígenas tienen varios mecanismos de control del uso de recursos naturales, como por ejemplo tótems, clasificaciones de especies sagradas, rituales, creencias, etc.; tienen lo que Deb llama cultura de protección de la naturaleza, cultura que según él debemos recuperar y adoptar a nivel global.

-De especial interés es el estudio TEEB (www.teeb.org), Informe sobre la Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad 2010, con notorias pruebas empíricas de la lógica del Buen Vivir con el planeta.

NOTAS

La Agenda Latinoamericana 2012 propone un sinfín de recursos sobre el tema (en diversas Webs existe, además, un importante caudal de documentación sobre el particular).

Títulos sugerentes de entre los últimos publicados son los siguientes:

Pigem, Jordi (2011). *GPS (global, personal, social) Valores para un mundo en transformación*. Barcelona. Ed. Kairós.

Innerarity, Daniel y Solana, Javier (2011). *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales*. Madrid. Ed. Paidós.

Bermejo, Roberto (2011). *Manual para una economía sostenible*. Madrid. Ed. Libros de la Catarata.

Torres López, Juan (2010). *¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?* Madrid. Ed. Sequitur.

Bibliografía del artículo *LA CRISIS DEL MODELO DE DESARROLLO Y LA FILOSOFIA DEL SUMAK KAWSAY*, de François Houtart:

Dussel, Enrique (2009). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid. Ed. Trotta.

Houtart, François, y Geneviève Lemercinier (1982). *Culture et Energie*. París. Ed. l'Harmatan.

Morin, Edgar (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. 3ª ed. Barcelona. Ed. Gedisa.

Prigogine, Ilya (1997). *El fin de las certidumbres*. 5ª ed. Santiago de Chile. Ed. Andrés Bello.

Solicita ya tu Agenda 2012

Comité Óscar Romero de Aragón
c/ Paricio Frontiñán s/n. 50004-ZARAGOZA, España
zaragoza@comitesromero.org
(P.V.P.: **8 euros**, más gastos de envío).

La Agenda Latinoamericana es coordinada y distribuida en España por los Comités ÓSCAR ROMERO. Puedes encontrar el más cercano a tu domicilio en www.comitesromero.org

Esperamos que os haya resultado interesante y útil este documento, igual que a nosotros. Por eso hemos pensado que no podíamos guardarlo en el archivo.

En los Documentos del Ocote Encendido esperamos que podáis encontrar los análisis y reflexiones más interesantes de/ sobre America Latina que pasan por nuestras manos, y también de otras partes del mundo, en formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas, con una periodicidad prevista de 5 números al año.

Si te interesa recibir los "Documentos del Ocote Encendido", rellena y envíanos este boletín al **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón** (c/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza)

Nombre y apellidos: _____
Dirección: c/ _____ n° _____
C.P. _____ Población _____ Tlf. _____
Correo-e _____

Si te parece que estos Documentos merecen la pena, puedes colaborar con nosotros:

- **con una aportación económica**
*haciendo un ingreso en nuestra cuenta en Caja España:
Comité Oscar Romero de Aragón - ccc: 2096-0643-22-3234813004
indicando tu nombre y el concepto "Ocote Encendido "*
- **multiplicando los textos publicados**
*entre tus amigos, compañeros, conocidos...
tejiendo con nosotros una red de información y concientización.*

**También puedes encontrar
el Documento del Ocote en:**